

“Para nosotros es una muy linda experiencia ir a Por Decir, debido a que allí hemos encontrado a personas que le dicen realmente sí a la vida. Todos merecemos una segunda oportunidad y nosotros luchamos junto a ellos para que esto se pueda concretar.

Los chicos son un ejemplo de superación y compañerismo ya que entre ellos se van ayudando a lo largo de este tratamiento para que nadie se quede abatido en las tinieblas.

Fue una experiencia nueva el tener que preparar espiritualmente a personas de nuestra misma edad, e incluso mayores, ya que nosotros al enseñarles un poco la vida y misión de Jesús, inconscientemente ellos nos muestran gran parte de la vida.

Para ellos, Jesús es un gran motor dentro del tratamiento y un compañero que va a estar con ellos durante los nuevos caminos que van construyendo para una vida plena sin el consumo de sustancias.”